

LA EDICION DE LIBROS EN BARCELONA DURANTE EL ROMANTICISMO LIBERAL (1833-1843) (I)

EL TEMA

La imprenta puede estudiarse desde variados puntos de vista. Uno de los más utilizados ha sido considerarla como emisora de literatura. Entonces se la trata como productor de obras de arte y su investigación corresponde esencialmente al historiador de la lengua. Muchos trabajos se han realizado y realizan desde este punto de vista, y su utilidad ha sido múltiples veces reseñada¹. Más recientemente se ha iniciado otro planteamiento, cuya característica básica es situar la editorial dentro del marco de la sociedad en que vive y como uno de los elementos forjadores de la mentalidad general. Se acude a ella al modo de un espejo en el que se refleja el pensar común de los contemporáneos, pues se tiene la convicción de que si se imprimen libros es porque lo en ellos escrito sintoniza intelectualmente con el lector, dado que es trasunto de los problemas comunes de la sociedad de su tiempo. Abundantes trabajos siguen esta pauta: descripciones de la biblioteca de hombres célebres, elenco de las obras representadas en los teatros, estudio de la sociedad a través de literatos, etc.²

Este último enfoque es el de nuestro estudio. Lo que vamos a hacer es acercarnos a la sociedad barcelonesa a través de las imprentas surgidas al calor de

¹ Ejemplos valiosos de este tipo de trabajos son las obras de OLIVES CANALS, S., *Bergnes de las Casas, helenista y editor*, Barcelona, 1947; GIVANEL I MAS, J., *Bibliografía catalana*, 3 vols., Barcelona, 1931-37; y los abundantes trabajos dirigidos por el profesor SIMÓN DÍAZ, entre los que citamos: *Veinticuatro diarios. Madrid (1830-1900)*, Madrid, 1968, y *Madrid en sus diarios. I. Años 1830-1844*, Madrid, 1961.

² Vid., por ejemplo, DÍAZ LARIOS, L., «Literatura y sociedad en el Romanticismo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 72 (1967), pp. 410-20; SANVICENS MARFULL, A., «Fuentes bibliográficas de la doctrina filosófica, apologética y social de Balmes», *Catálogo exposición bibliográfica Balmes*, Barcelona, 1948, pp. 99-127; TORRES, J., *Tres inventores de realidad: Stendhal, Dostoievski, Pérez Galdós*, Méjico, 1955.

la nueva situación política liberal. Queremos ver qué factores generales de la época han influido sobre la publicación de libros, y cómo han influido los libros sobre el público general. Para saber la acción del ambiente sobre la imprenta debemos conocer la situación social del momento, cómo repercute en el modo de pensar y de qué manera en la literatura. Para conocer cómo influye la imprenta sobre el ambiente, necesitamos saber qué móviles impulsan al editor a la hora de imprimir (estudio del contrato de edición), cuándo resulta buen negocio la edición (análisis de editoriales) y qué tipo de libro gusta al público (la temática).

Pero la pequeña sociedad de los editores lleva unida otro pequeño mundo: el de los que escriben. Unos giran alrededor de otros, de modo que estudiarlos sin relación es trabajar sobre el motor desconociendo lo que mueve. Tendremos que ver cuál es la cuantía de este grupo de intelectuales, y cómo se dividen según temas de preferencia y según el enfoque que les dan.

La elección de la ciudad y de la época no ha sido caprichosa. Hace años el profesor Juretschke publicó un famoso artículo sobre el romanticismo liberal en Barcelona³. En él venía, en esencia, a reformar la opinión sustentada por Allison Peers en su estudio sobre el romanticismo español, en el que afirmaba la inexistencia de una literatura liberal catalana y sólo aparición de una que viniera a enlazar con los inicios de la Renaixença⁴. Al comprobar lo contrario, Juretschke afianzaba la íntima relación existente entre literatura y sociedad y, por tanto, la indudable existencia de piezas romántico-liberales cuando se producía en la ciudad un período de abundancia política y social de elementos progresistas.

El Dr. Juretschke fundamentó su postura por el estudio de una revista de opinión aparecida los años 1835-1837. Pero este horizonte tenía que ser ampliado a la totalidad de los libros publicados por las imprentas, para ver la importancia del fenómeno liberal y sus máximos y mínimos a lo largo del decenio.

Método y fuentes

Nuestro objeto es, por tanto, delimitar el papel de la imprenta dentro de la estructura social general. Lamentablemente, cuando se estudian amplios grupos humanos la individualidad queda desdibujada. No se hallarán en este trabajo muchos nombres propios ni títulos de obras publicadas, pero se proporcionarán las estanterías sobre las cuales la erudición de cada uno podrá colocar todos los apellidos que guste.

Para hallar las estructuras siempre se ha seguido el sistema de la inducción:

³ JURETSCHKE, H., «Del romanticismo liberal en Cataluña», *Revista de Literatura*, VI (1954), pp. 9-30.

⁴ ALLISON PEERS, E., *Historia del movimiento romántico español*, 2 vols., Madrid, 1954.

de lo particular se educa lo general. Recientemente los historiadores han ampliado —con ayuda de la estadística— el número de casos particulares consultados, y han llamado «cuantificación» al término.

Hemos trabajado sobre más de un millar de fichas bibliográficas, existentes en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona, que corresponden al período que tratamos. A partir de ellas elaboramos el número de editores, de temas, de autores... y sus correspondientes ritmos de aparición. Este núcleo inicial ha sido luego ampliado con las aportaciones encontradas en la Biblioteca Catalunya de la Ciudad Condal⁵, en elencos bibliográficos⁶ y consultas de otros archivos.

El conocimiento de la sociedad barcelonesa contemporánea la hemos podido dibujar tras el manejo de las actas del Ayuntamiento y Diputación⁷, de los Libros de Acuerdos de organismos sociales barceloneses⁸ y de la bibliografía habitual sobre el tema⁹.

LAS CIRCUNSTANCIAS AMBIENTALES

Tras la muerte de Fernando VII comienzan para España unos años de inestabilidad. Desde que fallece, a finales de 1833, hasta que (agosto de 1843) Espartero ha de huir en un buque inglés y empieza la mayoría de edad de Isabel II, el país se halla enfrentado en una guerra civil. Este fenómeno lo sufren todos, aunque es distinto el modo de padecerlo según se viva en el campo o en la ciudad. En los pueblos se corre peligro de saqueo y de muerte. En las ciudades no es éste el riesgo, sino que la tensión viene producida por una continuada situación de tirantez en los ánimos, fruto de la situación política que se vive.

⁵ En especial los títulos conservados en la colección «Folletos Bonsoms».

⁶ Nos han servido las obras de PALAU I DULCET, A., *Manual del librero hispano americano*, Barcelona, 1949 y ss.; CORMINA, J., *Suplemento al diccionario crítico de los escritores catalanes*, Barcelona, 1973; ELÍAS DE MOLINS, A., *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores catalanes del siglo XIX*, Barcelona, 1891.

⁷ *Libros de Acuerdos del Ayuntamiento (1833-1843)*. Citaremos *Lib. Ac. Ay.* Se conservan en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona. *Registro de Actas de la Diputación (1835-1843)*. Citaremos *Act. Dip.* Se conservan en el Archivo de la Diputación Provincial de Barcelona.

⁸ En especial las de la Junta de Comercio conservadas en la Biblioteca Catalunya de Barcelona y las de la Comisión de Fábricas, guardadas en la biblioteca del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona. Sobre ambas instituciones vid., a manera de síntesis, RUIZ Y PABLO, *Historia de la Real Junta Particular de Comercio*, Barcelona, 1919, y GRAELL, G., *Historia del Fomento del Trabajo Nacional*, Barcelona, 1919.

⁹ Aparte de los que luego se citarán, vid. como libros básicos VICENS VIVES, J., *Industrials y Polítics (segle XIX)*, Barcelona, 1961; CARRERA PUJAL, J., *Historia política de Catalunya en el siglo XIX*, Barcelona, 1957; PI I ARIMON, A., *Barcelona antigua y moderna*, 2 vols., Barcelona, 1854.

1. *Inestabilidad*

En Barcelona se asiste a una triple guerra, que cabría definir como guerra militar, guerra ideológica y guerra anímica. La lucha armada no se da, propiamente, dentro de los muros de la ciudad. Todos los capitanes generales tuvieron buen cuidado de situar a la capital en la retaguardia de las operaciones y bien defendida, de modo que nunca fuera atacada o puesta en peligro. Pero aunque la población no se halle en medio del campo de batalla no por eso vive de espaldas al conflicto. Sobre ella pesan los reclutamientos, la crisis económica que toda guerra produce y las consecuencias de una administración militarizada en la que la fuerza es el principal ingrediente.

Merece la pena apreciar por separado el valor de cada uno de estos elementos para calcular su alcance. Al estallar la guerra, los barceloneses se dieron cuenta que, en buena medida, se quedaban aislados. La guerra motivó la inseguridad de los caminos, de manera que había zonas a las que las posibilidades de llegar eran escasas. Este hecho tiene mayor trascendencia de la que a primera vista parece: Barcelona es en este tiempo una ciudad de inmediato pasado rural. Sus habitantes proceden de centros rústicos o pequeñas poblaciones en su ascendencia de una o dos generaciones¹⁰. Para ellos no poderse comunicar con el lugar de origen es una separación familiar y motivo de permanente desazón.

Las militarizaciones tuvieron un carácter especial en Cataluña. El capitán general para asegurarse la fidelidad de todos sus hombres prefirió reclutar las tropas con voluntarios a sueldo en vez de por quintas. Esto, al mismo tiempo, origina que la buena sociedad barcelonesa se vea libre del fantasma de la movilización y prefiera pagar un impuesto de guerra a mandar a ella a los familiares. Pero en contrapartida motiva sea mayor el número de «pueblo» enervado que se inscribe en el ejército, lo que a la larga viene a producir una masa de hombres inquietos, materia prima de toda algarada¹¹.

Pero no es la recluta para el ejército la única militarización que sufre la ciudad. Junto a ella se crea la Milicia Nacional, o guardia interior urbana, cuyas funciones serán tanto la custodia de las murallas como el mantener alto el espíritu liberal para evitar que focos carlistas se den en su interior. A este organismo debían pertenecer todos los ciudadanos entre dieciocho y sesenta años. Sobre esta institución volveremos más adelante, pero ya debemos advertir que, tras su instalación, toda la ciudad vive, no sólo anímica, sino real-

¹⁰ El hecho es tradicional en la historia demográfica catalana. Vid. VILAR, P., *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, III, Barcelona, 1966, esp. 58-61 y 121-123; NADAL, J., *La població espanyola*. Barcelona, 1971. Barcelona actúa como foco de atracción de los excedentes demográficos de las zonas rurales menos dotadas. El primero en intuir de un modo científico el fenómeno del salto demográfico para nuestra época fue VICENS VIVES, J., *Industrials...*, pp. 108-110.

¹¹ Este modo está atestiguado con frecuencia. Vid. la representación del Ayuntamiento al general Seoane, *Lib. Ac. Ay.*, 24-X-39, f. 884.

mente, en pie de guerra. Hasta la indumentaria de los ciudadanos le recuerda la realidad de la lucha ¹².

Junto a estas salpicaduras de carácter vital se producen otras de carácter económico. Hay un documentado aumento de las exacciones fiscales que, sin embargo, no remedian el lamentable estado de la hacienda municipal. El gobierno de Madrid, abrumado por el peso económico de la guerra, sólo pudo atender de modo regular el suministro de materiales para el ejército que operaba en las Vascongadas. Los otros capitanes generales debieron extraer sus caudales de la manera que podían, y para Cataluña fue a través de las Diputaciones provinciales y de arbitrios municipales ¹³. Como es natural, dichos fondos son, a su vez, reclutados entre los particulares, de manera que la guerra supone una notable alza contributiva cuya magnitud sólo conocemos por fuentes no elaboradas ¹⁴. Si a este aumento fiscal se sumó una etapa de contracción de negocio no lo sabemos. La curva de evolución de los precios no lo demuestra y los índices de inversión financiera parecen no ratificarlo. Junto a esto sabemos de familias que hicieron espléndidos negocios a base de suministrar a la intendencia del ejército. Como hipótesis cabría establecer que nos encontramos ante un período de depresión dentro de la baja general 1812-1854, que, sin embargo, daría lugar a concretos casos de enriquecimiento motivados por lo extraordinario de las circunstancias ¹⁵.

Pero el conflicto bélico carlista no explica por sí solo la tremenda inquietud en que vive la ciudad durante el decenio. Además del enfrentamiento armado se da dentro de las murallas otra pugna: la de unos ciudadanos contra otros por motivos políticos. Bien conocido es el hecho de que el bando liberal fue un semillero de opiniones encontradas y de partidos fraccionados. Se lucha por conseguir el poder y por implantar el propio ideario. Esto origina que se cambie, en diez años, cuatro veces el código fundamental, no menos de catorce el Consejo de Ministros, y un número indeterminado de veces a los capitanes generales y gobernadores civiles, las atribuciones de las autoridades delegadas e instituciones, etc. Todo es debido a que los grupos luchan convencidos de que sólo se producirá la felicidad nacional si triunfan sus ideas. Por eso hay que cambiarlo todo cuando ellos llegan al poder y han de luchar sin descanso hasta conseguir acceder a él. Este esquema se produce en todas las capitales de cierta entidad. Se dan así continuados cambios de autoridad, algaradas ca-

¹² Sobre la Milicia Nacional en este período carecemos de bibliografía, aunque sabemos de la existencia de trabajos, en realización, bajo la dirección del profesor PALOMEQUE TORRES. Sobre la institución, a lo largo de todo el régimen liberal, vid. ESPADAS BURGOS, M., *La Milicia Nacional*, Madrid, 1970.

¹³ Cfr. *Act. Dip.*, 16-XI-36, f. 166.

¹⁴ Las noticias sobre las exacciones fiscales son continuas en las *Act. Dip.* y de la Junta de Comercio. Excepto que, a su vez, se encuentran recogidas en la obra de CARRERA PUJAL, desconocemos la existencia de algún trabajo que las haya elaborado.

¹⁵ Vid. la curva elaborada por SARDA, J., *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Madrid, 1948, pp. 300-10. Sobre la inversión en negocios, VICENS VIVES, J., *Industrials...*, p. 179.

llejeras, motines, deportaciones y estados de sitio, con frecuencia de más de uno por año.

Los habitantes de la ciudad se ven incluidos en un oleaje de flujo y reflujo sin saber bien a qué partido sumarse. Se convierte en sujeto paciente de unas convulsiones de la que es protagonista sin quererlo. La tranquilidad de la vida cotidiana queda rota, y con ella se destruye también la convicción en las propias ideas. La incertidumbre continua produce el escepticismo político. Se piensa que el futuro no será mejor que el presente. Y tras el desencanto viene la indiferencia ante todo lo que no sea el logro material inmediato. Estos años presencian una numerosa corriente de opinión vertida en la prensa, que rompe con los valores hasta entonces tradicionales: rey, subordinación social, Dios.

2. *Las opiniones*

La inseguridad es el *leit-motiv* de la década. Pero debemos concretarla en pareceres contrapuestos porque serán ellos los que veremos reflejados en las imprentas.

El carlismo es la primera de las opiniones con un grupo social de sostenedores. Como Barcelona fue una ciudad bajo mando liberal, no se dio un partido político carlista. Naturalmente tuvo que producirse un progresivo deslizamiento de opiniones que enlazaran el absolutismo templado de los últimos años de Fernando VII con el moderantismo liberal de la regencia de María Cristina.

Don Carlos tuvo interés por formar en Barcelona un grupo de adeptos, pero las medidas adoptadas por el capitán general Llauder lo impidió¹⁶. Sin embargo, permanecieron en la ciudad aquellos elementos que, sin ser activistas, no sintonizaron con el sistema de María Cristina. Este grupo, según la publicística, viene representado por parte de la nobleza y por los frailes. La mayoría de unos y otros, según esas fuentes, salen de la capital para sumarse a los ejércitos del Pretendiente, y los que permanecen forman una especie de quinta columna carlista. A partir del verano de 1835 el alboroto ciudadano que producirá la quema de conventos acaba con este núcleo¹⁷.

El moderantismo fue la opinión social más generalizada. Esta afirmación requiere dos matizaciones: la primera, que moderantismo no se llamó, en realidad, hasta 1840 y que antes había recibido los apelativos de liberalismo, justimedio, conservadores, etc. También debemos reseñar que cuando nos referimos a la sociedad barcelonesa hablamos de lo que las fuentes utilizadas dejan entrever. En este aspecto, la opinión política de la gran masa popular nos resulta

¹⁶ ORTEGA, R., «La crisis política española en 1832-33», *Estudios de Historia Moderna*, V (1955), pp. 351-383.

¹⁷ La publicística antifrailes es tan abundante como pobre en ideas. Es básicamente volterriana. Cfr. como ejemplo ADELSBOURG, G., *Causa de la decadencia de las monarquías*, Barcelona, 1836; CASTILLO Y MAYONE, J., *Los exterminadores*, Barcelona, 1835; ibidem, *Frailismonia*, 3 t., Barcelona, 1836; *MONITA o instrucciones de los Jesuitas*, Barcelona, 1836; GUIZA, *Diseño exacto del clero*, Barcelona, 1836; etc.

desconocida. A veces la vemos sirviendo al progresismo y otras a los moderados. Todo parece abonar la opinión apuntada por el profesor Seco Serrano de que el proletariado urbano es en esta época mera fuerza de choque en las manos de la burguesía¹⁸.

Al moderantismo le corresponde lo más selecto de la sociedad. Lo forman las personas respetables y se diferencia de sus contrarios por los lugares de reunión, por su modo de vestir, por su influencia con el capitán general...¹⁹. Son los que habitualmente componen el Ayuntamiento, y sus centros de acción más importantes son la Junta de Comercio y la Comisión de Fábricas. Ambos organismos dirigen el trabajo en la ciudad y, por tanto, tienen una trascendencia enorme para la vida del pueblo. Los veremos servir como instrumento político haciendo presión sobre las autoridades, por medio del *lock-out*, para que se modifiquen las tendencias si no son compartidas por ellos²⁰. Su ideario cabría compendiarlo en el *slogan* de los últimos años: Libertad, orden, protección a la industria.

El progresismo tiene una adscripción social menos burguesa, pero sus cabezas rectoras gozan de un poder económico e influencia política semejante a las de los moderados. Los individuos más activos proceden de los liberales exilados tras 1823 y de aquellos elementos que se beneficiaron de la desamortización del Trienio y que simpatizaban con la situación de 1820²¹. Sin embargo, el grueso del partido está compuesto por personas de no relevante condición social.

Se agrupan en la Milicia Nacional. Este organismo comenzó siendo un lugar de reunión burguesa, pero las circunstancias motivaron que se formaran unos batallones sin selección de personal y que resultaron de opinión progresista. La Milicia Nacional será la fuerza de choque del progresismo. El único modo de actuar que tuvo este cuerpo fue la algarada, y así, mientras el mo-

¹⁸ Aunque de pasada, hemos de insistir en la imposibilidad de clasificar al «bajo pueblo» en ninguna de las opciones ideológicas del momento. El estado actual de conocimientos no hace sino corroborar la opinión frecuentemente expresada por el profesor SECO SERRANO de que el obrerismo del momento no es sino la fuerza de choque de la burguesía en su papel revolucionario, ya sea con afanes progresistas o conservadores. Por esto, ante la, al menos aparente, volubilidad de las posturas adoptadas al caracterizar la opinión de los sectores menos favorecidos de la sociedad, lo haremos con indicación de la cronología. Vid. entre otros lugares del mismo autor, SECO SERRANO, C., «Introducción» a la obra de ARTOLA, M., *La España de Fernando VII*, Madrid, 1968, XII.

¹⁹ En la prensa es habitual caracterizar el mundo de la baja burguesía menestral por la chaqueta, así como el decente ámbito burgués por la levita. Recuérdese cómo a la manifestación de apoyo a María Cristina realizada por la burguesía en 21 de agosto de 1840, en desagravio a los hechos del día 17 de julio, se le llamó «el motín de las levitas». En general, cfr. la caracterización en la obra de CASTILLO MAYONE, J., *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido por el Despotismo Ilustrado*, Barcelona, 1837.

²⁰ *Lib. Ac. Ay.*, 24-XI-36, f. 102; 25-XI-36, f. 549.

²¹ Cada vez resulta más fundada la opinión que enlaza a los compradores de los bienes nacionales del Trienio con las cabezas progresistas del 34. Vid. el apunte de BRINES, J., en las *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano*, próximas a aparecer.

derantismo influye a través de las autoridades, los progresistas lo hacen por medio de la calle.

El ideario progresista no tiene motivaciones tan concretas como el moderado. Son más idealistas, pues sus opiniones deben expresarse sin responsabilidades de gobierno. Sus *slogans* serán: Felicidad pública, Libertad sin tiranos, Constitución del 12, etc.²²

3. *Las etapas*

El enfrentamiento continuado de estas opiniones origina períodos de dominio de una tendencia o de otra. En general, coinciden con los tramos marcados por la política de Madrid, pero no siempre, dado que, por el colapso bélico, las autoridades delegadas adquieren una notable autonomía y son capaces de dar coloración propia a su etapa de actuación²³.

Cabe hablar de cuatro fases sucesivas. La primera viene caracterizada por el dominio político de la burguesía liberal moderada. En realidad es la continuación del gobierno de las personas que detentaron el poder con Fernando VII. Dirigidos por el capitán general Llauder comienzan una etapa de liberalización que los distancie tanto del carlismo como del extremismo de los recién venidos de la emigración. Son los momentos de inicio de la guerra. La única preocupación es acabar con el conflicto. Los exaltados critican a las autoridades la lenidad en el castigo de los absolutistas. Los gobernantes (política Martínez de la Rosa) quieren establecer una legalidad común cuyo justo medio sean ellos.

La fase desembocará en la quema de conventos del verano de 1835 (25-VII-1935). Esta algarada es el punto final de todo el pensamiento transaccionista. A partir de ahora no se podrán tender puentes con don Carlos, y la guerra buscará el exterminio del contrincante. Sin embargo, el poder no es asumido por los extremistas, sino por la misma burguesía de negocios que se muestra dispuesta a embarcarse con Isabel II, siempre y cuando, como hace Mendizábal, su reinado sea una etapa de prosperidad económica y apoyo a los fabricantes.

Al hacerse con el poder los plutócratas, el progresismo se siente engañado. Juntos habían luchado para acabar con la situación anterior, pero ahora se separan. Y empieza una época en que la lucha entre las dos familias liberales marca el vivir cotidiano.

Todo terminará con la llegada de un capitán general, el Barón de Meer, dispuesto a implantar el orden. Aunque en Madrid es período de gobierno progresista, Meer goza de suficiente autonomía para imponer su voluntad. Observa

²² Vid. la ampliación de la Milicia Nacional por la Junta Auxiliar en *Lib. Ac. Ay.*, 9-IX-35, f. 714.

²³ Como muestra de este desgajamiento, vid. la observación realizada en *El Guardia Nacional*, 16-V-39, «Proyecto de dotación del culto y clero».

que las algaradas son producidas por el partido exaltado y lo anula deportando a sus dirigentes y amordazando sus periódicos. Se inician así los únicos meses tranquilos de los diez años estudiados.

Esta etapa finaliza con el cambio en la capitanía. La sustitución viene motivada por una liberalización en el gobierno de Madrid. Se amnistía a los expulsados y se reconstruye la prensa progresista. La lucha de opiniones emerge otra vez. Son los años de la regencia de Espartero, en la que el partido moderado se encuentra en la oposición y el progresismo en el poder.

Todo finaliza con un golpe militar, que hace emigrar al general Espartero e introduce el gobierno de Narváez, iniciando la década moderada²⁴.

INFLUJO DEL AMBIENTE EN LA LITERATURA

Como hemos visto, las causas que motivaron las alteraciones ciudadanas son profundas y, por tanto, su influencia social no será meramente epidérmica. La edición literaria y la vida de las imprentas viene afectada por ellas.

1. La prensa

La primera consecuencia se produce en la prensa. Son los momentos en que se origina el lanzamiento masivo de periódicos para ser portavoces de la cantidad de opiniones diferentes que conviven en la ciudad²⁵.

Hasta entonces Barcelona había tenido un solo diario, el *Diario de Barcelona*, que era una hoja de avisos donde se consignaban los buques entrados en puerto, las órdenes militares y políticas, los anuncios de pérdidas y de empleos... Con la inauguración de la regencia de María Cristina se inicia el primer auténtico periódico, *El Vapor*, que tendrá marchamo de gran diario. Se fleta, precisamente, para promover en Cataluña el sentimiento liberal, y viene protegido por el capitán general Llauder, que le hace colaborador de su política. *El Vapor* llenará con éxito su misión, por lo que el progresismo tiene que buscar de inmediato un órgano de opinión, *El Catalán*, que sea portavoz de sus ideas.

El paso de los años complica la situación. A medida que se encrespa la lucha de partidos se necesitan nuevos instrumentos, y así vemos sucederse veintitrés

²⁴ Vid. la más detallada exposición realizada, en PI I ARIMON, A., *Barcelona...*, páginas 916-1003, y VICENS, *Industrials...*, pp. 227-57.

²⁵ Aunque buena parte de las regiones españolas tienen publicados elencos de su prensa, Cataluña goza en esto de una privilegiada posición. Suele ser característica común en todos ellos, considerar periódico de Cataluña el publicado en idioma catalán. Este sistema de selección da lugar, para nuestra época concreta, a lamentables omisiones. GIVANEL I MAS, J., *Bibliografía catalana. I. Prensa*, Barcelona, 1931; MIQUEL I VERGUES, J., *La premsa catalana del vuitcens*, I, Barcelona, 1937; TORRENS, J., y TÀSIS, R., *Història de la premsa catalana*, I, Barcelona, 1966.

publicaciones periódicas en el decenio. A pesar de la indudable abundancia que este número significa, un estudio profundo del tema hace reducir el grupo de empresas. En primer lugar, muchos de los periódicos que aparecen con nombres diferentes son el mismo que ha cambiado la cabecera para adaptarse a una reciente ley de imprenta, o para sortear así una prohibición de publicación dictada por el gobernador civil. Se pueden formar árboles genealógicos de la prensa barcelonesa en donde se observa cómo la misma publicación sustituye su título hasta cuatro veces.

Sin embargo, esta simplificación no siempre es válida. Hay momentos en que, al cambiar la cabecera, se hace con el propósito de variar realmente la línea editorial: las autoridades políticas son diferentes; no sería prudente seguir con las directrices anteriores, y se emprende nuevo rumbo, a base de sustituir el nombre, sin modificar la redacción ni el propietario. Este nuevo periódico, aunque se titule sucesor del anterior, no recoge la herencia ideológica. En contrapartida, ocurre también que, sin variar el título, cambia todo lo demás. Esto aparece ante situaciones de alboroto popular, donde las redacciones corren el peligro de ser saqueadas. Entonces el propietario cambia al director de la publicación y a los redactores más significados, y se adapta a los nuevos tiempos. Este periódico, con la misma cabecera, es en realidad un diario distinto²⁶. Por eso la genealogía periodística, aunque útil, ha de ser acogida con reparos y no cabe afirmar que los diarios del mismo árbol son el mismo diario.

Más clarificador es ordenarlos según su tendencia política. De este modo vemos cómo habitualmente hubo en la ciudad un periódico moderado y otro progresista que mantuvieron oficiosamente las opiniones sustentadas por los partidos. Para el núcleo moderado, los periódicos fueron *El Vapor*, *El Diario Mercantil e Industrial*, *El Guardia Nacional*, *El Liberal Barcelonés* y *El Imparcial*. Los progresistas contaron, también sucesivamente, con *El Catalán*, *El Vapor*, *El Guardia Nacional* y *El Constitucional*²⁷.

Junto a estos diarios oficiosos se dan otros de carácter más espontáneo y que mantienen las opiniones del partido con carácter de francotiradores. Son una notable cantidad, y responden también a los diferentes subgrupos en que se han dividido las sucesivas familias liberales. Como es lógico, cuando la situación política es moderada aparecen más diarios de esta opinión, al tiempo que el progresismo se queda sólo con el oficioso. Cuando el ambiente cambia

²⁶ El hecho apuntado ocurre en todos los periódicos existentes antes y después de los sucesos de agosto de 1835. Cambia *El Vapor*, sustituyendo su director López Soler por Monlau; cambia también el *Diario de Beneficencia*, sin sustitución del director, y permanece *El Catalán*, por sostener la opinión triunfante en el movimiento.

²⁷ Como se ve, un mismo periódico es —en etapas distintas— portavoz de los moderados y de los progresistas. El hecho es una prueba de lo afirmado con anterioridad. La relación de periódicos citada no es estrictamente exacta, pero una mayor matización nos introduciría en cuestiones que rebasan el carácter de estas líneas. Baste decir, a modo de ejemplo, que cuando *El Imparcial* aparece, el partido moderado está fraccionado, por lo que es portavoz de uno de los grupos moderados. Lo mismo ocurre con *El Constitucional* y *El Diario Mercantil*.

ocurre lo contrario. Si el gobierno se muestra neutral y permite la lucha, el número de periódicos crece por ambos bandos y se origina prensa satírica, racionante, vehemente..., según el talante de sus redactores. La sujeción de la curva de aparición de diarios a la de la marcha política es comp'eta ²⁸.

Cabe una simplificación mayor de los diferentes periódicos, pero en vez de fijarnos en ellos debemos observar a quienes los escriben. Vemos entonces que, en realidad, no existen más que dos plantillas de redactores —una moderada y otra progresista— y que ellos son los que escriben todo lo que aparece. Unos meses están en un diario, los vemos luego en otro de la misma tendencia, a veces escriben en varios a la vez... Más que muchos diarios hubo unos hombres muy activos. En estas plantillas hay un grupito de formantes a nivel director y otros que no pasan de ser redactores o simples colaboradores ²⁹.

Como es natural, estos grupos no son fósiles que se mantienen sin cambio a lo largo del decenio, sino que progresivamente hay en ellos gentes que pasan al campo político abandonando el periodismo, otros que ascienden a los niveles de dirección y elementos nuevos que entran en las lides. Simplificando, cabría hablar de tres generaciones que coexisten en esta época. La primera es la de los que fueron protagonistas en el trienio liberal y forman el grupo directivo de la prensa al comenzar los años que estudiamos. Por lo general, no rebasan la frontera de 1837 en sus labores activas, y son sustituidos por unos hombres jóvenes que se incorporaron a las labores de prensa con la regencia de María Cristina y llevan cuatro años al lado de sus maestros. Estos jóvenes mantendrán la dirección hasta que acabe la regencia de Espartero, pero vienen seguidos muy de cerca por una generación más joven que ellos y que ha entrado en la literatura con el enfervorizamiento producido por las etapas liberales de 1835 y 1836. Estos jóvenes, casi unos niños, sufrirán un cambio de ideas con motivo de la época del Barón de Meer, serenando sus opiniones, y serán los formantes del movimiento Renaixença a partir de la década moderada ³⁰.

²⁸ Los diarios menores fueron: *Diario de Beneficencia* (1835), *La Paz* (1838), *El Popular* (1841-42), *La Ley* (1842), *La Verdad* (1842), *La Corona* (1843), *La Prosperidad* (1843), *El Papagayo* (1842), *El Sapo y el Mico* (1842), *El Republicano* (1842) y *El Porvenir* (1843).

²⁹ Los directores fueron Pedro Felipe Monlau (dirige *El Vapor*, *El Constitucional* y *El Popular*), Luis Ferrer (*El Guardia Nacional*), Andrés Fontcuberta (*El Vapor* y *La Paz*), Pedro Mata (*El Constitucional* y *El Sapo y el Mico*), López Soler (*El Vapor*), Roca y Cornet (*Diario de Barcelona*), Bastus (*El Guardia Nacional*), Ferrer Subirana (*La Corona*) y Milá de la Roca (*El Papagayo* y *La Prosperidad*).

³⁰ Como hombres pertenecientes a estas generaciones cabría hablar: para la primera, de López Soler, Altes y Casals, Renart i Arús, Francisco Rauli, Roca i Cornet, Cortada, Gironella, Monlau... La segunda vendría formada por Pedro Mata, Ribot i Fonseré, Fontcuberta, Jaime Tió i Noé... Con la tercera nos referimos a Milá i Fontanals, Sol i Padrís, Rubió i Ors, Piferrer, Llausás, Semis... Nos fundamentamos bibliográficamente en MOLAS, J., *Poesía neoclásica y prerromántica*, Barcelona, 1968; ibidem, *Poesía catalana romántica*, Barcelona, 1965; ibidem, «Els corrents literaris», en *Un segle de vida catalana*, I, Barcelona, 1961, pp. 245-71, y RUBIÓ i BALAGUER, J., «Literatura catalana», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, V, Barcelona, 1958.

2. *La politización de lo literario*

La aparición masiva de prensa es un efecto del papel primordial tomado por los acontecimientos políticos y la lucha ideológica. Pero a su vez los periódicos sirven de multiplicador para desencadenar la misma reacción en los demás medios de difusión. Los diarios aumentan la excitación partidista y contribuyen a que toda la sociedad piense que lo único importante es salir victorioso en el enfrentamiento.

El ideal consiste en hacer triunfar la libertad. Por libertad, en estos momentos, se entiende vivir con instituciones liberales. De esta manera el ideal social es un bien asequible por Real Decreto. De aquí que preocupación esencial de todos los que escriben sea instar a un cambio constitucional que instaure la felicidad. La literatura se convierte en ciencia social y no sólo en arte. Los antiguos literatos del clasicismo quedan desbancados, y son sustituidos por hombres que, sin aparentes preocupaciones estilísticas, se muestran preocupados por la sociedad y el futuro. «Esperemos —decía Larra— que dentro de poco podamos echar los cimientos de una literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que componemos, toda de verdad, como de verdad es nuestra sociedad.»³¹

Al identificarse el papel del literato y del ideólogo-activista, se produce la diversificación en los temas tratados por los escritores. El mismo hombre publica desde una declaración política de derechos a una novela social progresista o una poesía romántica o una crítica literaria. Así, más exacto que hablar de un aumento de escritores políticos es hacerlo de una conversión del novelista en autor social. Por esto el baremo para diferenciar a unos de otros serán sus ideales políticos, y a cada nueva apertura política surge un nuevo tipo de romanticismo distinto al anterior. Triunfan los escritores cuyas opiniones están de acuerdo con el gobierno de Madrid. Las peleas literarias son choques políticos. Cuando se produce una situación moderada los escritores progresistas son desterrados, y si el triunfo es exaltado los de la moderación deben esconderse, pues «el pueblo» busca vengarse.

De aquí un hecho revelador: durante la década 33-43 se publica mucho más que en las anteriores, pero esta mayor edición sigue los mismos ritmos que los avatares políticos. Observando la curva de publicación total, vemos que los años de libertad —1836, 1839, 1841, 1842— son años de máximo en publicación, al tiempo que los de represión son años de mínimo. Esto se produce porque la censura gubernamental prohíbe las ediciones, pero las prohíbe porque la mayoría de lo publicado, por su carácter político y crítico, se hace objeto de los rigores administrativos.

Aquí se revela el valor cultural del libro de actualidad. No es que su nú-

³¹ Vid. al respecto los trabajos sobre Larra y Mesonero Romanos realizados por SECO SERRANO C.; LARRA, M. J., *Obras*, Madrid, 1960, y MESONERO ROMANOS, R., *Obras*, Madrid, 1957.

mero sea abrumador, sino que al concentrarse en momentos de hipertensión ciudadana determina un fuerte impacto en las mentes. Los aumentos de publicaciones vienen señalados por la escalada del libro político, mientras que las publicaciones de otro tipo —reediciones de clásicos, libros de texto, monografías...— mantienen un nivel habitual a lo largo del decenio, sin mostrarse colapsadas por las circunstancias.

3. *La censura*

Aunque sólo sea brevemente se ha de tratar algo de la censura de prensa e imprentas, en tanto que consecuencia de la situación política imperante. Como su estudio legislativo ha sido realizado³², nos centramos en un aspecto que aparece en el caso barcelonés.

La progresiva apertura de la censura y permisión para publicar, constante a lo largo del decenio, motiva también que cada vez el trabajo de la imprenta sea mayor. De todas maneras, el interés por publicar es tan grande que habitualmente desborda los cauces establecidos por la legislación y se editan cosas que están en contradicción con lo que marca la ley. Como esto no puede hacerse de modo estentóreo, pues vendría la suspensión de la imprenta, se arbitran variadas maneras de mantener una sujeción escrupulosa a la letra del texto legal, mientras se burla dicho texto en su espíritu³³.

Por ello las autoridades delegadas han de tener directrices propias en el tema de censura y rebasar las atribuciones que les marca la estricta interpretación jurídica. Así, mejor que estudiar el articulado de las Reales Ordenes es saber la actitud del jefe político o capitán general, que con frecuencia margina las disposiciones legales. El paralelismo existente entre la curva de publicación total del decenio y las noticias que tenemos sobre las autoridades de más rígida censura, comprueban la afirmación realizada³⁴.

³² La colección legislativa se halla en EGUIZÁBAL, J. E., *Apuntes para una historia de la legislación española sobre la imprenta desde el año 1480 hasta el presente*, Madrid, 1879. Una cierta elaboración en GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del periodismo español*, Madrid, I, 1967, y ELORZA, A., «Un vacío legal: periódicos y hojas volantes republicanas (1840-1843)». *Revista de Estudios de Información*, 23 (1972), pp. 51-63.

³³ ELORZA, A., en el artículo citado en la nota anterior, cita un ejemplo de esto al referirse a las hojas volantes.

³⁴ Cfr. *La Corona*, 16-V-43; *El Constitucional*, 29-VI-39; *El Imparcial*, 18-VI-42; *El Constitucional*, 22-XI-43.

